

ARCHIVOS STROLI

Registro Clasificado

Indicaciones

Estos archivos no fueron creados para convencer, ni para adoctrinar. Fueron reunidos como advertencia.

Cuando el éter fluctuante dejó toda armonía, no fue el mundo el que cambió primero, sino las personas. Las palabras se volvieron armas, las ideas enfermedades, y la ignorancia aprendió a disfrazarse de razón.

Lo que sigue son fragmentos de entrevistas personales, recuperadas de distintos periodos del colapso inicial. Testimonios de quienes sí lograron percibir la disonancia antes de que fuera irreversible.

Archivo 709

Tipo: Entrevista personal

Subtipo: Tecnomancia

Sujeto: Leon

Mi nombre es Leon. Yo estuve ahí cuando todo empezó.

Lo supe porque los filamentos comenzaron a vibrar sin sincronía. Somos pocos quienes poseemos la capacidad de percibir el éter fluctuante, y menos aún quienes pueden ver los filamentos que lo sostienen. No es arrogancia decirlo: alcanzar ese nivel de sincronía no es sencillo. Yo lo logré... aunque no he vuelto a conseguirlo desde entonces.

A veces, en momentos breves e inestables, la sincronía regresaba. Y cada vez que lo hacía, lo veía con claridad: la disonancia.

Al principio parecía inofensivo. Gente estúpida diciendo estupideces. Aunque siempre he sido una persona tranquila y respetuosa, recordar esas palabras todavía me provoca ira. Los padres fundadores habrían sentido vergüenza. Se hablaba abiertamente en contra de los principios que sostienen nuestra sociedad, de todo lo que construimos con tanto sacrificio.

Algunos incluso negaban la existencia del éter fluctuante, usando tecnología que dependía directamente de él. La contradicción era grotesca.

Comenzó con unos pocos. Luego se propagó. Terminó siendo una epidemia.

Las palabras contagian. Las ideas se filtran. Incluso científicos —personas que juraron proteger el método— comenzaron a blasfemar contra los modelos, contra la evidencia, contra la estructura misma del conocimiento.

Ahí entendí que no enfrentábamos ignorancia.

Enfrentábamos algo peor.

Archivo 271

Tipo: Entrevista personal

Subtipo: Cromancia

Sujeto: Celina

Mi nombre es Celina. Yo también estuve ahí desde el inicio.

Primero fueron los necios hablando sin pensar. Luego, los inteligentes repitiendo esas tonterías con una convicción que daba miedo. Ver eso fue más perturbador que cualquier fluctuación del éter.

Percibir los hilos nunca ha sido fácil. Requiere una sincronía casi perfecta, una alineación que pocos alcanzan. Yo lo logré una vez.

Y lo vi.

Más allá del éter fluctuante, más allá de aquello que solo algunos podemos percibir y manipular, los hilos vibraban fuera de toda armonía. Era como escuchar un instrumento desafinado en manos de alguien que jamás aprendió a tocar.

La disonancia no era natural. Era forzada.

La gente se contagiaba unas a otras con palabras vacías, opiniones sin sustento, destruyendo lentamente todo lo que habíamos construido. En ese mundo nuevo, los padres fundadores no habrían sido venerados: habrían sido quemados.

Ese fue el momento en que entendí que este mundo se estaba volviendo peligroso para personas como yo.

Archivo 759

Tipo: Entrevista personal

Subtipo: Tecnomancia

Sujeto: Leon

En ese entonces no lo entendía. Tampoco me interesaba hacerlo.

Estaba con ella. Sentía que juntos podíamos contra todo y contra todos.

No comprendía por qué alguien con una sincronía tan pura, alguien que claramente no estaba enfermo como el resto, nos atacaba con tanta ferocidad. Celina y yo estábamos cerca de la cúspide de nuestras disciplinas, y aun así, con toda nuestra sincronía, apenas lográbamos resistirle.

Hoy lo entiendo.

Fallé. Fallamos.

Él no vino a destruirnos. Vino a probarnos. Nos empujó al límite, nos obligó a enfrentar nuestras propias grietas. Pero ese no era mi destino.

Casi me hizo perder el brazo izquierdo. No le guardo rencor. Gracias a todo lo que ocurrió después, fui yo quien pudo ayudar a Aaren.

A veces el precio de aprender es el cuerpo.

Archivo 360

Tipo: Entrevista personal

Subtipo: Cromancia

Sujeto: Celina

Nunca logré entenderlo del todo.

Era un sujeto centrado. Su sincronía alcanzaba niveles que jamás había presenciado. Y aun así, nos atacaba como si nuestras vidas fueran el objetivo final.

Leon y yo no éramos tecnomantes ni cromantes comunes. Éramos los más hábiles. Y aun así, estuvo a punto de quitarnos todo.

Lo sé. En parte fue culpa mía. En parte fue culpa de Leon.

Nunca imaginé que guardara esos sentimientos. Nunca pensé que mis decisiones le causarían tal herida. Pero debía protegerme. Debía sobrevivir.

Cuando todo se rompió, Leon ya no podía pensar con claridad. Nuestra sincronía se quebró. Yo ya no podía alinearme con él, y Leon no era capaz siquiera de mirarme a los ojos.

Fue entonces cuando él atacó.

Casi pierdo la pierna derecha. Mi rodilla aún duele.

No era mi destino morir ahí. Pero tampoco era quedarme al margen.

Fui yo quien enseñó a Lina.

Archi.....
.....
.....
...

Datos corruptos